Exportación de cultura suiza: Mummenschanz : "La risa es internacional"

Autor(en): **Wey, Alain**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **34 (2007)**

Heft 1

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908603

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

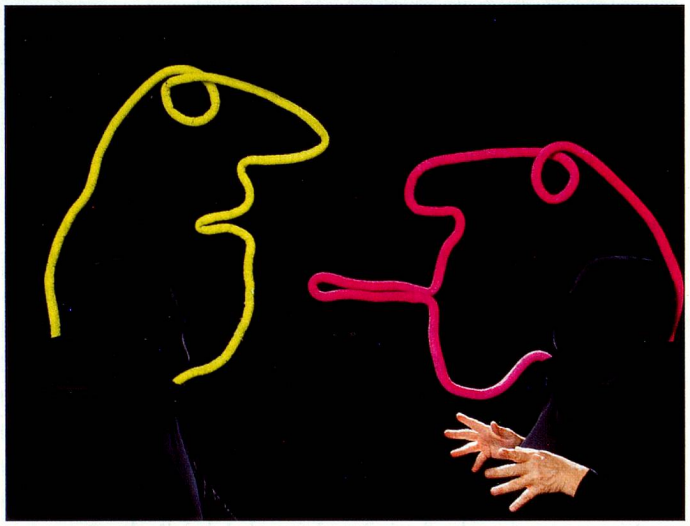
Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

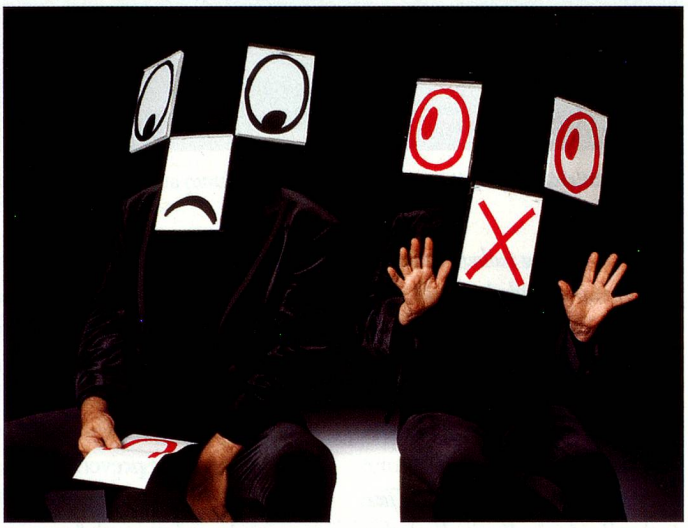
Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

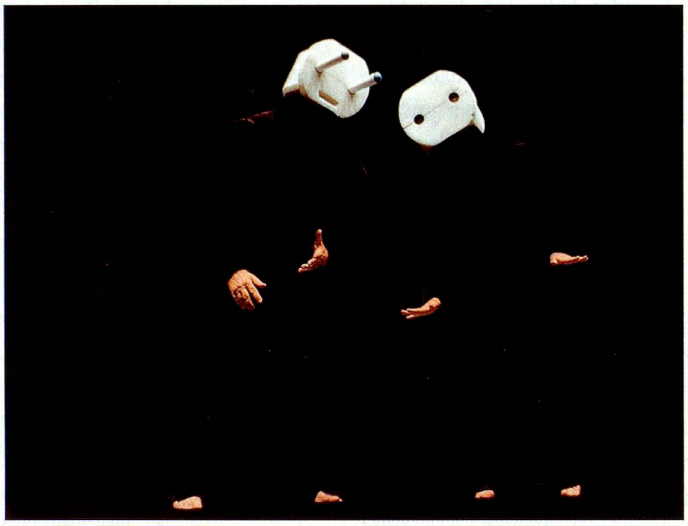
http://www.e-periodica.ch

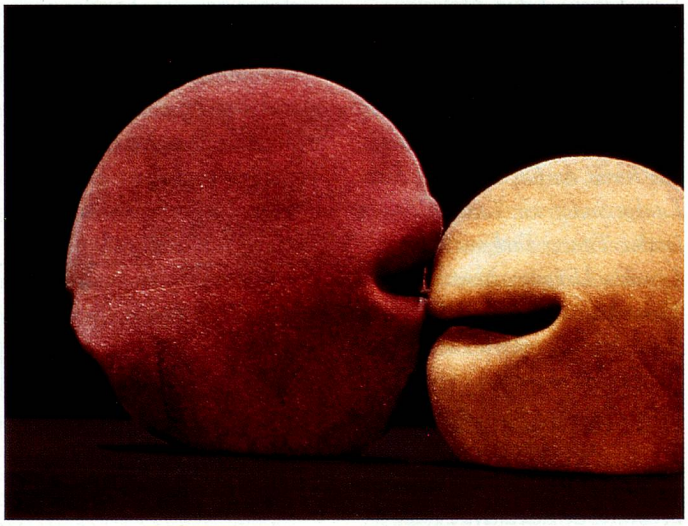
«La risa es internacional»

Enraizado en el emocionante campo de la pantomima, el teatro de máscaras y las artes plásticas, el grupo Mummenschanz ha recorrido el mundo presentando al público un espectáculo que desboca la fantasía. Más de 30 años de creatividad y análisis del comportamiento humano conforman su nuevo programa «3x11». Por Alain Wey





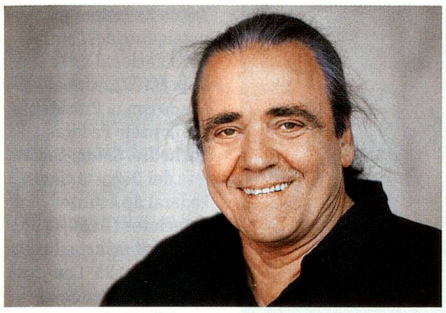




Imágenes de 30 años de Mummenschanz: sobre la suerte de ocultarse y actuar.

La poesía de la máscara. Emociones de todo tipo. Una sonrisa seguida de una abierta carcajada. Desde hace más de tres decenios, el nombre de «Mummenschanz» es una referencia mundial del teatro de máscaras. No se escucha ni una sola palabra, sólo las reacciones del público interrumpen el silencio. Tanto a través de manos gigantescas que abrazan cuerpos, como mediante máscaras transformables y narcisistas que parodian concursos de belleza, Mummenschanz ha descubierto un lenguaje universal. Ahora, el grupo vuelve a emprender una gira con un programa que pasa revista a 33 años de creatividad. Sólo a unos pasos del Gran Casino de Ginebra nos encontramos con Floriana Frassetto, la cara femenina de Mummenschanz.

«La risa es internacional», dice Floriana, de 56 años, y sonríe. Una obra de teatro sin palabras «traspasa las fronteras culturales y conmueve directamente». La aventura llamada Mummenschanz da sus primeros pasos a principios de los años 70. Andres Bossard, de Zúrich, y Bernie Schürch (de 62 años), de Berna, estudian en la escuela parisina de teatro Jacques Lecoq, y conocen en 1972 a la italoamericana Floriana Frassetto en Roma. Primero juegan con la lengua francesa en su espectáculo «Bufones y juegos de máscaras». «Pero, como al traducir se perdía el ritmo, decidimos transformar todos los sketch hablados en sketch con máscaras.» Así nació un nuevo lenguaje, exclusivamente visual, que intenta «estimular la creatividad del público con el mínimo absoluto de medios, blocs de notas, ojos pintados o rollos de papel higiénico.»



Bernie Schürch y Floriana Frassetto, fundadores de Mummenschanz junto con Andres Bossard.

ORIGEN DE LA PALABRA «MUMMENSCHANZ»

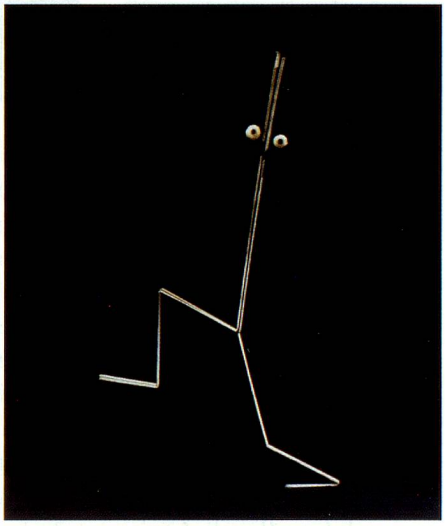
«Mummenschanz es una expresión muy antigua que se remonta a los mercenarios suizos, cuenta Floriana Frassetto, a los que les gustaba jugar a las cartas. Y como no conseguían poner cara de póquer mientras jugaban, se llevaban máscaras de madera, a las que llamaban Mummenschanz. «Mummen» significa cubierto, enmascarado, y «Schanz» procede de la expresión francesa «la chance» (la suerte). Así pues, «Mummenschanz» significa la suerte de jugar enmascarado, con lo que podíamos identificarnos.» Entonces, ¿Un nombre predestinado para el grupo? «Sí, pero nosotros somos mercenarios de la paz. Nos gustan las ideas provocativas, pero no vamos más allá. Nuestro mensaje estimula la fantasía y desencadena múltiples emociones, pero, sobre todo, acaricia el alma humana con un poco de poesía.»

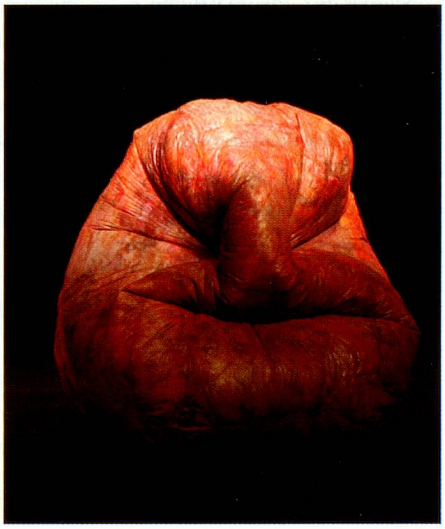
Aunque sus integrantes viven en Zúrich y París, Mummenschanz empieza actuando en Berlín, donde el trío llama la atención de un famoso crítico alemán de arte, que describe su obra como «maravilloso teatro que aúna las artes plásticas, la comedia, la ironía poética y la crítica sutil, dejando al público un gran margen para desarrollar su fantasía». En el Festival de Aviñón (Francia), Mummenschanz llena la sala del teatro. Animados por las buenas críticas, actúan en París antes de regresar a Suiza. Floriana recuerda la fuerte personalidad de sus colegas, con «caracteres totalmente distintos. Andres era cabaretista y muy elocuente, mientras Bernie era más bien un esteta, un artista del movimiento, un minimalista, un relojero y un poeta.»

En un escenario oscuro, los actores, vestidos de negro, llevan un solo elemento claro en su indumentaria: sus máscaras transformables, que con gran delicadeza van adoptando diversas expresiones. Las artes plásticas se funden con la commedia dell'arte. Diversas fases de la vida ponen de manifiesto su poesía con formas estrechamente ligadas, de goma-espuma o cartón. «Una pelota cae de un tubo gigantesco, parece como si se cayera una cabeza de un cuello. La pérdida de la cabeza por la codicia es un tema que siempre tenemos presente.» La prolongación del cuerpo por medio de objetos es un tema clave de su creatividad: trajes y máscaras infladas, grandes figuras hinchables, transformables, orugas robóticas.

En 1973, Mummenschanz presenta su programa en Nueva York. Tras los elogios de un crítico del diario New York Times, su agente americano les contrata para cuatro meses, a los que siguen giras por Francia e Italia. Mummenschanz se ha ganado la fama de la que goza. En 1976, y tras algunos obstáculos, el trío actúa en Broadway. Los críticos están entusiasmados, pero al principio el público se muestra algo distante. «De la noche a la mañana, las localidades para las funciones de teatro estaban agotadas para seis meses, ¡el sueño americano!» Cuatro meses después hubo que buscar un segundo reparto para poder seguir representando el espectáculo. Mummenschanz da vida a Broadway durante tres años, de 1977 a 1979. Entre tanto, los diversos grupos de Mummenschanz van de gira por toda Europa, Sudamérica, China y otros países.

A través de obras como la de los tubos de ventilación jugando a la pelota, el baile de boda, o los enchufes eléctricos, el grupo se ha hecho tan famoso que recibe ofertas para hacer anuncios publicitarios. Pero, de repente, en 1992, cambia el rumbo: Andres Bossard muere de SIDA. Sus dos compañeros le prometen continuar con la aventura. «Fue un momento muy difícil, pero conseguimos nuestro propósito.» Un agente amigo del grupo se encarga de las finanzas, consigue patrocinadores, locales donde actuar, y crea la Fundación Mummenschanz. El grupo elabora nuevos programas y contrata a dos nuevos miembros, la italo-suiza Raffaella Mattioli y el danés Jakob Bentsen. En el marco de la exposición suiza Expo.02, se construye un teatro propio en el que tienen lugar representaciones diarias y en el que, incluso, se ofrecen «cursos de máscaras». La gira actual, «Mummenschanz 3x11» prevé 60 representaciones en Suiza, y otras en Latinoamérica, Sudáfrica, Alemania e Italia.





¿La filosofía de Mummenschanz? «Limita la acción al mínimo absoluto. No te olvides de escucharte a ti mismo y permanece atento al dictado de tus sentimientos. Para soñar no se necesita nada, sólo hay que estar listo para dejarse llevar y vivir unos momentos de creatividad. Mummenschanz es un juego, ¡el juego de la vida!»

www.mummenschanz.com